

Toda la correspondencia á nombre del Director, San José, 63.

LA ALQUITARA

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados á las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR: GERMÁN MARTÍNEZ MENDOZA

Año I.

Mahón II de febrero de 1912

Núm. 4

EL KROSKIL

Cinematógrafo de primer orden

que aunque no reparte programas ni anuncia sus secciones, paga el correspondiente timbre móvil en las entradas que despacha.

Se previene á los concurrentes que como temporada de Carnaval, pueden ir disfrazados con trajes incombustibles.

EDITORIAL

No sólo no lo discutimos, sino que nos parece bien que en los Ayuntamientos se haga algo de política; pero lo que nos produce un efecto desastroso, es ver que la administración quede preterida por un espíritu de bandería.

La primera, la casi única, la ineludible obligación de los Ayuntamientos es la administración de los intereses del pueblo, que para eso á ellos queda encomendada; desgraciadamente son muy pocos, contadísimos, los concejales que velan por los intereses de los que los llevaron á ocupar un lugar en los escaños municipales.

Una de las demostraciones de la buena administración, es procurar que los artículos de primera necesidad ten-

gan precios que al industrial productor y comerciante remuneren su trabajo y no puedan éstos explotar á la clase que más lo necesita, al proletariado; esto ocurre precisamente con el artículo de mayor consumo é indispensable al obrero, que es el pan.

Los técnicos dicen que vendiendo el kilo de pan al precio que se compra el de harina, queda margen más que suficiente para una buena ganancia, y fíjese bien que decimos el kilo de pan, á lo que aun hemos de añadir en buenas condiciones de cochura.

El precio de la harina oscila entre 35 y 36 pesetas los cien kilos, pudiéndose vender el pan por consiguiente á 35 ó 36 céntimos de peseta el kilo, que, descontados unos 50 gramos de cochura que en muchas poblaciones se conceden, nos dá un líquido de 950 gramos.

Todos sabemos que de la temperatura que tenga el horno cuando en él se introduce el pan depende su cocción, pues si ésta es demasiado elevada, inmediatamente se le forma esa costra que llamamos corteza y como á la vista es presentable, lo extraen en esta forma del horno impidiendo



S. T. / R. 37

que se elimine gran cantidad de agua, quedando, por consiguiente, con un exceso de peso, además de ser de difícil digestión.

¿No les parece á los señores que forman el Concejo, que debía de establecerse un lugar donde pudiera hacerse el repeso del pan cuando lo estimasen los compradores?

¿No estiman oportuno que para evitar equivocaciones ponga cada uno de los tahoneros un sello con su nombre, apellido y peso de la pieza de pan, con objeto de saber la procedencia y poder castigar al que obre de mala fe?

¿No creen pertinente que el pan en buenas condiciones no deben permitirse vender á mayor precio el kilo que esté la harina de la clase que se elabora, para lo cual en el sello debe también indicarse la calidad de la harina?

Creemos que si todo lo anteriormente dicho se tuviera en cuenta, se diría que el Ayuntamiento empezaba su labor administrativa y merecería los plácemes de todos.

Y nosotros decimos más administración y menos política de campanario.



LITERATURA



La lucha por la existencia

IV

Primeros pueblos. — Empiezan los gobiernos y las guerras. — Insuficiencia del progreso alcanzado. — Libertad y progreso. — La lucha es incesante y cambia de carácter.

Encontrados los medios de vencer á los animales y de protegerse contra las inclemencias naturales; la vida del pastoreo y las faenas de la agricultura,

más apacibles y tranquilas que los ataques á las fieras, permitieron á los antepasados asociarse, establecer relaciones y agruparse en los puntos más saludables y resguardados. Así se formaron los primeros poblados.

Tales pueblos primitivos estaban fragilmente contruidos y apenas protegidos contra las fuerzas naturales potentes y destructoras. Cuando los vientos, furiosamente desencadenados, soplaban con impetu, arrasaban aquellos endebles poblados y otro tanto sucedía cuando la delgada corteza terrestre oscilaba impulsada por fuerzas interiores ó cuando el desnivel eléctrico sacudía espantosamente cielos y tierra.

En aquella lejana época debieron empezar las luchas y rivalidades entre las distintas agrupaciones ó entre diferentes familias. Aquellas luchas fueron el origen de las guerras y es probable que las engendrara el entrometimiento de los unos en los asuntos de los otros ó tal vez la pretensión atrevida de mandar en casa del vecino, costumbre que aun no ha desaparecido. Entonces también debieron iniciarse las primeras oligarquías, ó predominio de unos pocos que valiéndose de astucias y engaños se erigieron en amos y jueces de sus hermanos, rompieron así la fraternidad natural para siempre, dando nacimiento á las instituciones de gobierno.

De observación en observación, de adelanto en adelanto, la obra perfectible de la humanidad, en el transcurso de larguísimos siglos, se perfeccionó hasta alcanzar el grado de progreso á que hemos llegado. Hoy disfrutamos la herencia natural que nos fueron legando innumerables generaciones. Ya está el mundo conquistado. Ya no es una enorme esfera pelada, ingrata y dominada por fieras de cuatro pies. Hoy las más perversas y dañinas andan en dos y son inteligentes.

No estamos ya á merced de los huracanes, de las inundaciones, de los hielos ó de los rigores del calor. Sabemos defendernos contra terremotos y temporales, pero esto no significa que podamos cantar definitivamente nuestra victoria. En modo alguno.

No logramos impedir que en ocasiones como la de Mesina, una sacudida de la endeble corteza terrestre derrumbe pueblos enteros y sepulte las personas á millares. No podemos evitar que por boca de los cráteres nos envíe la tierra en espantosas bocanadas, pedazos de sus entrañas encendidas, que se libran al caer la muerte y la destrucción como en Sicilia.

Ni aun alcanzamos á detener un barco cuando el vendabal furioso y ciego lo estrella contra los escarpados, para que al reventar como bomba colossal arrojé á los aires las sangrientas piltrafas de las víctimas infortunadas; que tal fué el caso del

vapor francés «Général Chanzy» al quebrarse al pie de nuestros peñascos.

Mucho se adelantó en la lucha secular por la existencia. Innegable es el progreso alcanzado, pero acabamos de probar que es insuficiente y que interesa por lo mismo progresar más, ir adelante hasta asegurar en definitiva el dominio del hombre en la naturaleza. Progresar indefinidamente, avanzar sin temor, tal es la ley perenne á que debe subordinarse la lucha por la existencia, digan lo que quieran los reaccionarios y conservadores.

Libertad amplia y completa. Progreso indefinido, libre de trabas, para avanzar siempre y que dense atrás aullando alrededor del patíbulo, definitivamente vacante, las fieras reaccionarias y retrógradas. Hay que garantizar la existencia humana sobre la tierra, y precisa luchar hasta vencer y anonadar á los enemigos del pueblo, á las eternas rémoras del progreso y de la libertad. A tales fieras, anden en dos ó en cuatro pies, hay que acorralarlas y someterlas por completo.

Aquellas barracas prehistóricas trocáronse en albergues confortables y en palacios soberbios. A los toscos medios de locomoción han reemplazado hoy los tranvías, los automóviles, los trenes, los trasatlánticos y los aeroplanos. En vez de aquel rudimentario trabajo del principio, contamos hoy con fábricas grandiosas en donde los mil ruidos que producen las vibraciones de las máquinas y el trepidar de los aparatos, constituyen el himno que entona la orquesta del progreso. El comercio impulsa la circulación de las industrias, como el corazón la orgánica. El cultivo intensivo fecunda la tierra y nos permite obtener abundantes y nutritivos frutos.

¿Significa esto el final victorioso de la lucha por la existencia? ¿Quiere decir que el hombre satisfecho puede dormirse sobre los laureles? De ninguna manera. La lucha por la existencia sigue potente y avasalladora. Lo que esto significa es que tal lucha ha cambiado de aspecto, ha tomado otro carácter, se ha ennoblecido. A la lucha de fuerzas ciegas y de trabajos torpes é inconscientes, han sucedido otros sistemas y nuevos procedimientos, que dignifican más y más la siempre noble lucha por la existencia.

(Continuará).

**Mira lo que dices
y no digas lo que miras**



DESTILACIÓN SECA



¡Oh! los del pincho

Achaque de los periódicos peninsulares, es quejarse de lo mal servido que está el público en casi todas las dependencias del Estado, provincia ó municipio y aun de aquellas compañías que por cualquier motivo ejercen autoridad y tienen roce continuo con él.

¿Pues no se les ocurre poner de manifiesto nuestras deficiencias, comparándolas con la buena organización que se nota en el extranjero, como si en España no hubiese nada digno de ser conocido, haciendo gemir en su loor las prensas de todos matices y colores?

¿Porqué no toman como modelo á estos buenos empleados de consumos que en ésta padecemos?

¿Puede acaso llevarse más lejos la severidad en el servicio que no perdona á hombres, mujeres y niños?

En esto, como en todo, no falta quien critique, y lo peor es que en este caso es todo el mundo, el procedimiento, ó, mejor dicho, las malas formas que emplean los dependientes que actúan en los puestos ó fieltos de las afueras de nuestra población y muy especialmente en la carretera de Ciudadeta.

Verdad que los tales empleados del odioso impuesto son bruscos y mal educados, que las molestias de todo género que hacen sufrir al público, llegan á ser de la categoría de insoportables; pero es lo que el Ayuntamiento dirá, cobreyo, con derecho ó sin él, todo lo que por aquí pase y lo demás me importa un bledo, pues no es cosa de surtir á mis empleados de un manual de urbanidad.

Municipios hay ya en España, que bien sea por su buena administración ó por otras causas, han logrado verse libres del impuesto tan antipático y odiado y no parece sino que en ésta hay empeño de hacer resaltar más la desgracia de padecerlo por las malas formas y proceder violento que emplean en cobrarlo, lo que se hace tanto más insoportable por esta causa y por la comparación con los que ya están libres de él.

Esto nos induce á pensar en el abandono en que nos encontramos de las autoridades y demás entidades que lejos de pensar en los medios de libertarnos del tal impuesto, al menos debían preocuparse de hacerlo más lleradero, evitando los abusos y desmanes de los señores del pincho, para no dar lugar á que podamos presentarlos como modelos en su género ante la opinión.

Destilación fraccionada

— Mi querido amigo Menorquez: ¿qué me dices del pleito que se traen entre unos y otros, á propósito de lo que son vacas lecheras?

— Entiendo poco de eso; pero á mi entender es un pleito entablado en el que como en todos se ventilan las perras.

El Ayuntamiento por una parte quiere sacar á los ganaderos algunas pesetas por cabeza de ganado, con la disculpa de higienizar el servicio lechero y los propietarios no las quieren soltar, no por lo que en sí suponga tan pequeño impuesto, sino porque vendría el recuento y tú verás.

— ¿Cómo que veré?

— Sí, hombre; porque si viniera el recuento se vería que el que tiene diez paga á la hacienda como uno.

— Y á propósito del Ayuntamiento, ¿sabes, querido Menorquez, cuál es el idioma oficial en España y sus dominios?

— Siempre tienes preguntas tontas. ¿Cuál ha de ser sino el castellano?

— Eso mismo creo yo, y te lo pregunto para que te enteres por qué en la última sesión, cuando algunos concejales hablaban en castellano, en uno de los escaños se oyó una voz — que parecía salir de un frasco — y que casi gritando dijo: ¡que se hable en mahonés!

— ¿Crees que las sesiones son actos oficiales?

— Hombre, es natural que sí; y por lo mismo debe hablarse en el idioma oficial que todos debemos conocer, además de no estar reñida la buena educación con la política.

— ¿Qué te pareció aquel desplante presidencial que después de abrir discusión sobre un asunto, y sin que estuviera suficientemente discutido, con voz estentórea dijo: pasemos á otro.

— Qué me había de parecer; que me hizo mucha gracia aquello de *falta de práctica* que dijo un señor concejal.

— Pues á mi lo que me pareció es que muchas veces es más difícil manejar una pequeña vara, que un gran tablón.

— ¿Y que te pareció de aquello de...?

— ¿Y qué es aquello?

— Qué ha de ser, sinó que cada uno habla cuando le viene en gana.

— Nada, hombre, imbecil de nacimiento.

— ¿Tú crees que si hubiera presidencia, ocurriría eso?

— Claro que no; y por eso te digo: á tus maderas, chico, á tus maderas.

— ¿Diste el encargo á Jorge?

— ¿Qué encargo?

— El consejo aquel para que se curara de su mal de oreja.

— Chico, no pude; porque fui á buscarlo y la marina á las nueve estaba oscuras, á la torre llegué á la hora de la comida y no come allí, en el círculo vicioso de sus amigos solamente me asomé, y como en la unión me vieron al entrar, no quise nada con los mahoneses para no exponerme al ridículo.

— ¿Visitas, Menorquez, á los de la candileja?

— De cuando en cuando voy por allí; y por estas intermitentes visitas me he enterado que los que se intitulan intelectuales llaman á su casa, el primer centro de cultura y de enseñanza.

— Córcholis me dejás parado; porque yo conozco un edificio que aunque no lo parezca por su vitola y mal estado, se encuentra muy próximo á la biblioteca y á la puerta tiene un microscópico letrado indicando que es el Instituto de segunda enseñanza.

— Pues eso creo yo; y me parece que si muchos de los de la candileja pasasen por allá y en

traran en algún aula, quedarían á la altura de una cosa que se pone en las botas

Pero es lo que ellos dirán,
con orgullo y retintín,
si no nos damos postín,
á ver quien nos lo va á dar

— ¿Qué te parece ese mujerío que asiste por las noches al Consey?

— Te diré: como no soy socio, no puedo entrar y tengo que conformarme con verlas á la salida.

Y muchacho he de decirte que me es imposible darte detalles ni de su indumentaria, ni de sus palmitos.

— No te entiendo.

— Me vas á entender en cuanto me explique.

— Desde la calle de Cifuentes á la plaza de la Arravaleta, es tal la intensidad de luz que hay, que se queda uno ciego.

— Pues ya encuentro al remedio para que veas.

Di á los ediles que en vez de esos hermosos arcos voltaicos, pongan unas lamparitas.]

— Bueno, bueno; no mezcles la luz con el Ayuntamiento.

— ¿Por qué?

— Porque muchas veces en ciertos centros conviene la obscuridad.

— Supongo, Menorquez, que te darás tus vueltecitas por el hermoso é higiénico mercado que por ésta nos disfrutamos.

— Ya comprenderás que es una imperiosa necesidad el hacer trabajar el estómago, y como no me fío de mi criada, voy personalmente á la compra.

— ¿Y que tal? Supongo que con esto del Bou el pescado estará baratísimo.

— Ya lo creo: regalado muchos días, regalado; no tienes más que escuchar y te dirán los precios. La sardina, menudita, menudita, á 1'75 kilo; los salmonetes, que por aquí llamamos *molls*, á 2'75. en fin; de langostas no me hables; escupiñas y demás mariscos navegan en aeroplano y el pescado en general se cria por las nubes.

— ¿Me quieres explicar como siendo Mahón

puerto de mar y estando abundante, en la plaza se vende el pescado más caro que en el interior de la península?

— Qué cosas tienes; por lo mismo que en los teatros.

— Ah, ya te entiendo; por lo de la reventa.

— Oye: me extraña que sea por la reventa, porque yo también me doy mis vueltecitas por la flamante pescadería y no he visto nunca ningún letrero que diga: "revendedor".

— Ya te enterarás y me dirás que hace el inspector de plazas nuevamente creado por nuestro celosísimo Ayuntamiento.

— Se me olvidaba preguntarte si te levantas temprano.

— Acostumbro á levantarme de 7 á 8 de la mañana.

— Pues procura no levantarte más tarde de lo que acostumbras, no te ocurra lo que á un pacífico ciudadano de tu barrio que por retrasarse algun tiempo en abrir la puerta de su casa, ya lo daban por muerto sus vecinos y buscaron hasta una escalera creyendo que ya era *cadáver difunto*.

— No te apures por eso, que mis vecinos tienen bastante que hacer en su casa y no se preocupan de la ajena.

Semana teatral

Teatro Principal. — En este coliseo hubo grandes novedades durante la semana.

El domingo se puso en escena la zarzuela de don Pascual Frutos y del maestro Luna, "Musetta".

La compañera de *Mimi* encarnó perfectamente en la señorita Birba que dijo y cantó la obra de manera muy aceptable. El resto de los intérpretes de "Musetta" desempeñaron su cometido bastante bien.

En ésta, como en muchas otras obras, no tomó parte el primer actor señor Flaquer, apesar

de que en la preciosa zarzuela tiene bien señalado su puesto el actor cómico.

No es de extrañar esto, cuando en "El dúo de la Africana" se queda dentro y en verdad que si de hacer estas obras iba a interpretar los papeles cómicos en igual forma que "La Verbena de la Paloma" y "La Alegría de la huerta", es de agradecer al señor Flaquer su determinación, aunque reconocemos que en algunas interpreta bien su papel.

Lo de los a... a..., verderones piando, no puede pasar.

Ahora un consejo al Director del Principal: Cuando un actor se presenta ante un público sea cual fuere, está expuesto á la crítica ó al aplauso de los que á aquél pertenecen y es del género tonto y de muy mal gusto hacer desplantes é indicaciones de molestias ridículas, cuando se nota el desagrado de algún ciudadano que ha pagado.

El martes debutó con "El dúo de la Africana", el tenor señor Izquierdo.

Su trabajo agradó en conjunto y mereció el aplauso de la concurrencia que le hizo repetir el dúo de jotas del segundo cuadro, que cantó admirablemente con la señorita Birba.

Posee una voz pastosa y agradable que emite con gusto y afinación, demostrando una escogida escuela.

Estas cualidades unidas á su modestia hicieron que fuera muy bien acogido por el público bastante numeroso, la noche de su debut.

El jueves se celebró una función extraordinaria, en la que se pusieron en escena las zarzuelas "El viaje de la vida" y "Musetta", cantándose además las romanzas de las óperas "Manón" y "Laura", por el tenor señor Izquierdo y la de "El Conde de Luxemburgo", por la señorita Birba.

El viernes se celebró la función á beneficio de los establecimientos benéficos, desarrollándose el escogido programa que para ello se había confeccionado.

Los que tomaron parte en la función recibieron repetidas veces muestras de agrado, en especial la señorita Birba que estuvo admirable en la romanza de "Cavalleria".

Esta noche se representará la ópera inglesa "Geisha": ¡Vaya por Dios!

Casino del Consey. — El miércoles se estrenó en el pequeño teatro del Consey la zarzuela en un acto "La moral en peligro".

La obra no es ninguna joya; pero distrae y entretiene al público con sus chistosas escenas un tanto subidas de color y su argumento bastante original.

Los artistas modestos y estudiosos que forman en la compañía del Consey, interpretaron á las mil maravillas los personajes de la obra y ésta fué objeto del agrado del público.

Esta noche se celebra el beneficio del notable actor señor Torrijos y de la aplaudida tiple señorita Terrés.

A no dudar el teatro se verá completamente lleno, teniendo en cuenta las simpatías que en nuestro público gozan tan estimados artistas.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Receta para curar el mal de ausencia

Se pone en el fuego dos adarmes de *indiferencia*, cuarenta gotas de esencia de *abur* y *vaya con Dios*.

Se añade una libra en pos de *no me importa* molido, y todo muy bien cocido con *acéte de alegría*, se toma una vez al día en la *taza del olvido*.

Para destapar las botellas de cristal cuyos tapones se hayan puesto premiosos

Para conseguirlo, sin estropear la botella ni el tapón, se echará sobre éste agua caliente gota á gota, para que todas las partes del gollete resulten caldeadas. Al cabo de algún tiempo el tapón saldrá sin dificultad. Se consigue el mismo resultado calentando el gollete con un pedazo de papel quemado.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Por cada anuncio de 36 centímetros cuadrados en 7.^a y 8.^a página, 50 céntimos por inserción.

Anuncios de mayor tamaño y en 1.^a y 2.^a páginas, á precios convencionales.

LA TROPICAL

Confitería y Pastelería de Bernardino Coll

Premiada con Medalla de Oro

en la Exposición de Buenos Aires de 1911

Doctor Orfila, 32

Pi y Margall, 35

Teléfono 104

MAHÓN

Teléfono 137

Obra nueva, de interés general

Antroposociología

Vulgarización enciclopédica de sus elementos

por A. Guichot

I. Antecedentes y síntesis. — II. El individuo y sus funciones. — III. Las funciones psíquicas. — IV. Diferencias de los individuos. — V. La tierra ó espacio. — VI. La sucesión ó tiempo. — VII. Troncos y razas humanas. — VIII. El lenguaje y sus formas. — IX. La escritura y sus fases. — X. La alimentación y sus artes. — XI. La habitación y el vestido. — XII. La salud y las enfermedades. — XIII. La sociedad y sus partes. — XIV. El matrimonio y la familia. — XV. La Nación y el Estado. — XVI. Las leyes y la fuerza. — XVII. El trabajo y la riqueza. — XVIII. El descanso y el recreo. — XIX. La enseñanza y la cultura. — XX. Artes útiles y de adorno. — XXI. Las bellas artes. — XXII. La Ciencia y sus divisiones. — XXIII. La Moral y sus clases. — XXIV. La Religión y sus aspectos.

Esta obra contiene un completo y nutrido resumen de todos los elementos de las manifestaciones principales del género humano en el presente, hecho con plan, método y clasificaciones originales y adecuadas á la vulgarización. Es libro interesante para la enseñanza, la instrucción enciclopédica y la cultura general.

304 páginas en 4.^o mayor.

TRES PESETAS

Véndese en la Librería de M. Sintés Rotger

Plaza Príncipe, 11. — MAHÓN



Almacenes

Santa Maria

de

Emilio Dalmau

Arravaleta, 1, y Nueva, 45

MAHÓN

Esta casa ha empezado ya á hacer sus rebajas en géneros de temporada, que en algunos es de un 50 por 100.

Novedades de toda clase para señora y caballero



Estomacal "Furneru"

J. Pons Sintés y C.^a — MAHÓN

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Buenos Aires de 1911.

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

Anís España

J. Pons Sintes y C.^a - MAHÓN

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Buenos Aires de 1911.

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, I A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos no se prueban. - Se garantiza el corte



HOTEL PARIS

JUAN GUASCH

COMERCIO, 3

MAHÓN

Tinta Pelikan

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fúida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos grabados, un mapa de Menorca y los planes de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías

Cartilla de profilaxia antituberculosa

para las escuelas de instrucción primaria, por don Lorenzo Pons Marqués, Licenciado en Medicina y Cirugía, y don Lorenzo Lafuente Vanrell, Capitán de Infantería.

Trabajo premiado con Mención honorífica en el Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis

Precio: 1'25 pesetas.

De venta en la librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 11.

Est. tip. de M. Sintes Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons, Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN